

La casa de Simón vive la *koinonia* y la *diakonia* en clave de sinodalidad

Simon's House Lives *Koinonia* and *Diakonia* in the Key of Synodality

[Artículo de reflexión]

Manuel Tenjo-Cogollo¹

Corporación Universitaria Minuto de Dios

mtenjo@uniminuto.edu

<https://orcid.org/0000-0001-6703-9063>

Recepción: 1 de octubre de 2024

Aprobación: 20 de noviembre de 2024

Citar como:

Tenjo-Cogollo, M. (2024). La casa de Simón vive la *koinonia* y la *diakonia* en clave de sinodalidad. *Revista Albertus Magnus*, 15(2), 63-77.

<https://doi.org/10.15332/25005413.10530>



Resumen

La narración marcana de la “curación de la suegra de Simón” sirve de fundamento para analizar otras miradas que ocurren en las casas señaladas a lo largo del segundo evangelio, y para leer en clave de sinodalidad donde se ve que la *koinonía* es el ambiente propio para prepararse y para vivir la *diakonía*, en función de la renovación comunitaria y misionera. En esta investigación se busca señalar las relaciones entre los cinco servicios en torno a la casa de Simón y la sinodalidad eclesial, a partir del análisis narrativo de Mc 1,29-31, lo que conduce a utilizar elementos del análisis narrativo desde las categorías de la sinodalidad: comunión, participación y misión. Después de realizar el camino narrativo de las “casas marcadas”, se llega a conclusiones sobre la importancia de la revisión de los dinamismos comunitarios, para generar una nueva relación con Jesús en función de renovar la vocación y la misión (cf. Mc 16,7) haciendo que la fraternidad se proyecte como respuesta a la humanidad con una Palabra nueva, fresca, liberadora y con el gran testimonio de la fraternidad y la sororidad eclesial.

Palabras clave: Marcos, Casa de Simón, *koinonía*, *diakonía*, participación, sinodalidad.

¹ Corporación Universitaria Minuto de Dios – Uniminuto. Correo: mtenjo@uniminuto.edu

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6703-9063>

Summary

The Marcan narrative of the “healing of Simon's mother-in-law” serves as a foundation to analyze other views that occur in the houses indicated throughout the second gospel, and to read in the key of synodality where it is seen that *koinonia* is the proper environment. to prepare and to live the *diakonia*, based on community and missionary renewal. This research seeks to point out the relationships between the five services around Simón's house and ecclesial synodality, based on the narrative analysis of Mc 1,29-31, which leads to using elements of narrative analysis from the categories of synodality: communion, participation and mission. After completing the narrative path of the “Marcan houses”, conclusions are reached about the importance of reviewing community dynamisms, to generate a new relationship with Jesus in order to renew the vocation and mission (cf. Mc 16, 7) making fraternity project itself as a response to humanity with a new, fresh, liberating Word and with the great testimony of ecclesial fraternity and sorority.

Keywords: Mark, Simon's House, *koinonia*, *diakonia*, stake, synodality.

Introducción

El camino que se recorre en la Iglesia en función de la sinodalidad permite desarrollar miradas de esperanza en la participación transformadora de la comunidad eclesial, a partir de la experiencia del bautismo, en clave de comunión, participación y misión. Por otro lado, a partir de un acercamiento narrativo del acontecimiento llamado “curación de la suegra de Simón” en Mc 1,29-31², se propone hacer una reflexión comunitaria en torno a los servicios prestados en la casa de Simón, con las categorías de la sinodalidad.

El discipulado en el evangelio según Marcos tiene el propósito de “estar con Jesús” y “ser enviado” a unos servicios específicos (3,13-14), de manera que es una vida y un servicio junto con otros, construyendo un *ethos* comunitario, en clave sinodalidad, porque los une la intercesión y el servicio comunitario.

La casa de Simón se puede comprender como la morada de la pequeña comunidad de los primeros discípulos que irá creciendo poco a poco (*koinonía*), donde se vive con Jesús y se aprende de Él a servir (*diakonía*), para salir a practicar lo asimilado, en un dinamismo de praxis-teoría-praxis. En 1,29-31, que hace parte del primer día de actividad de Jesús, se observan cinco servicios, desde donde la comunidad debe realizar su aprendizaje: caminar juntos en la *koinonía* con disponibilidad a la *diakonía*, en función de la misión (14-15; 3,14). Se descubre que la “casa” se convierte, para Marcos, en un lugar especial para la formación y ejercicios de servicio de la comunidad de discípulos de Jesús. El artículo busca responder a la pregunta: ¿cuáles son las relaciones entre los cinco servicios en torno a la casa de Simón y la sinodalidad eclesial, a partir de Mc 1,29-31? Para tener una respuesta es necesario realizar un acercamiento a la narración de la “Curación de la suegra de Simón” con el

² En adelante, cuando aparezca solo la referencia bíblica se trata de Mc. Cuando sea otro libro bíblico aparecerá el pasaje completo.

dinamismo del servicio y las maneras de acercarse a la sinodalidad al interior de la comunidad, con proyecciones eclesiales que contribuyan a crecer en las reflexiones actuales de la Iglesia católica.

Los individualismos en la comunidad de Marcos

La narración de la “curación de la suegra de Simón” se encuentra en la sección llamada: “Ministerio de Jesús en Galilea” (1,14-7,23) (Biblia de Jerusalén, 1998, pp. 1467-1476), donde se desarrolla el kerigma de Jesús, la elección de los discípulos y la conformación de la comunidad, numerosas sanaciones, enseñanza con parábolas y discusiones con los fariseos. El narrador de Marcos enmarca la actividad inicial de Jesús en un sábado en Cafarnaúm, que comienza la entrada en la sinagoga (1,21-28) donde realiza la sanación de un hombre endemoniado, sale de allí para ir a la casa de Simón (1,29-31), y, “al atardecer”, se hace referencia a la curación de muchas personas (1,32-34). Se narra un día de actividad de Jesús, que marque un paradigma de predicación y servicio, que se repetirá con frecuencia a lo largo del segundo evangelio.

La comunidad de Marcos (situada corrientemente en Roma en la década del sesenta) (Oñoro, 2010) aunque Gnilka (1999, p. 29) señala que el libro se pudo haber publicado después del año 70, puede describirse a través de algunas afirmaciones señaladas por el autor. Por ejemplo: “Buena es la sal. Pero si la sal se vuelve insípida, ¿con qué la sazonaréis? Tened sal en vosotros y tened paz unos con otros” (9,50). Como señala Oñoro (2010, p. 53), “Marcos, en su diagnóstico pastoral, habla de una sal que se vuelve insípida y de una sal que está haciendo falta”. Al interior de la comunidad marcana se ha perdido la solidaridad y la perseverancia en la vida fraterna y la fidelidad a Dios (por el sentido de la sal, como señala Oñoro, cf. Lv 2,13; Esd 4,14), el servicio y la misión han perdido calidad, porque algunos están buscando los primeros puestos de gobierno, de reconocimiento y de banquetes (cf. 10,41-45). Se evidencia una comunidad con crisis internas: falta de unidad, dificultades en la fraternidad, descuido en los servicios y monotonía en la misión para enfrentar nuevos retos, cayendo en zonas de confort que se defienden violentamente (cf. 9,18), lo que genera dificultades en el ingreso de nuevos hermanos porque no son bien recibidos (cf. 10,22), deficiencias y ausencias en los procesos de formación (cf. 9,36-37) y abandono de los servicios que pueden ser complejos para buscar acomodamiento en los puestos de gobierno y servicio (cf. 10,44-45; 14,50-52). Además, los conflictos externos con el imperio romano: persecuciones e interrogatorios en los tribunales (cf. 13,9), allanamientos capturando a los hermanos de la comunidad cristiana (cf. 13,15-19), pérdida de motivación para servir con eficacia y pertinencia (cf. 9,41); las deficientes relaciones con las autoridades religiosas particularmente en las sinagogas (cf. 13,9), las persecuciones, ataques, mentiras y calumnias (cf. 2,1-3,6), generando malos ambientes en general al interior de la comunidad marcana (cf.

13,13), y afán por adaptarse al mundo y sus formas de gobierno para tener a todos contentos con relaciones diplomáticas (cf. 8,35-36; 10,34).

Todo lo expuesto anteriormente indica que la comunidad cristiana marcada corre el riesgo de perder la vida comunitaria (*koinonía*), disminuir los servicios comunitarios (*diakonía*), porque se percibe con amplias riquezas, como lo señala Jesús: “¡Qué difícil es que los que tienen riquezas entren en el Reino de Dios!” (10,23, afirmado de nuevo en el v. 24), lo que conduce a los discípulos a preguntarse: “Y ¿quién se podrá salvar?” (10,26). El narrador de Marcos debe actuar rápidamente, pues se puede acabar el deseo de caminar juntos (*sýnodos*), disminuir la fuerza de la misión, perder su naturaleza y su función en el mundo, con el riesgo de desaparecer la comunidad.

El segundo evangelio busca responder a los retos comunitarios a partir de las confesiones de fe al comienzo (cf. 1,1), en la mitad (cf. 8,27-30) y al final (cf. 15,39), con diversos protagonistas dentro y fuera de la comunidad; el fortalecimiento de las misiones y la evangelización como responsabilidad con la vocación y misión (cf. 6,7-12; 16,7), dando testimonio perseverante en todos los ambientes eclesiales y sociales (cf. 13,10.13), estando vigilantes para no caer en tentación de abandonar a Jesús y a la comunidad (13,33-37), como se reafirmará en los relatos de la pasión; los beneficios de los servicios en medio de las circunstancias complejas (cf. 1,31; 3,31; 9,36-37; 10,45.49; 12,44; 14,3-9). Señala Ortiz (2007, p. 74): “Jesús no teme la controversia; por el contrario, hace uso de ella para clarificar los contenidos y la praxis de su enseñanza frente al judaísmo tradicional”. Este elemento es aprovechado para enseñar cómo se utiliza el poder y la autoridad conferidos por Jesús para el desarrollo de la misión evangelizadora (cf. 3,15; 6,8-13). El evangelista concluye con la nueva experiencia con Jesús resucitado donde se genera el nuevo llamado: “Vayan a decir a sus discípulos y a Pedro que irá delante de ustedes a Galilea; allí le verán, como les dijo” (16,7). Marcos insiste en la fuerza de la vocación para servir en comunidad, generar un nuevo “ritmo del caminar con Jesús” (Oñoro, 2007, p. 160) y asumir un nuevo nivel de compromiso desde la comprensión de la fuerza del Evangelio y sus exigencias, donde la recompensa es mucho más grande que dejar las redes, la familia y los diversos apegos. Se insiste en la responsabilidad con el llamado recibido por Jesús y asumido desde la comunidad cristiana.

Se puede verificar que la actividad de Jesús en su primer día de actividad ministerial marca la obra del redactor de Marcos, porque señala las principales actividades de manera condensada o como una señal de lo que se desarrollará en el segundo evangelio.

Los cinco servicios en la casa de Simón

La narración de la “curación de la suegra de Simón” se encuentra en la mitad (quiasmo) de las actividades de Jesús señaladas consecutivamente para revelar el gran poder de Jesús sobre la enfermedad, como se describe a continuación:

1,21-28: Jesús enseña y sana a un endemoniado en la sinagoga de Cafarnaúm.

1,29-31: Curación de la suegra de Simón.

1,32-34: Múltiples sanaciones al atardecer de aquel día.

La narración de la curación de la suegra de Simón es corta y concisa, conformada por frases cortas con verbos en pretérito y solo cuando “le hablan de ella” está en presente, la narración está unida por la conjunción *kaí*, como se puede leer:

²⁹ *Cuando salió de la sinagoga se fue con Santiago y Juan a casa de Simón y Andrés.*

³⁰ *La suegra de Simón estaba en cama con fiebre; y le hablan de ella.*

³¹ *Se acercó y, tomándola de la mano, la levantó. La fiebre la dejó y ella se puso a servirles.*

Señala Gnilka (1986, p. 82): “Éste es el único relato de esta clase que se desarrolla en el más estrecho círculo de los discípulos”, donde la casa de Simón se convierte en el escenario de la sanación, la vida comunitaria (*koinonía*), la intercesión, el servicio (*diakonía*) y el crecimiento en común (*synodos*). Es un relato sinóptico (Mt 8,14-15; Lc 4,38-39); sin embargo, en Marcos se observan elementos particulares y propios del hagiógrafo, como se presenta a continuación.

En torno a la casa de Simón, se desarrollan cinco servicios de manera condensada por el carácter conciso de la narración, a saber:

- a) **“Cuando Jesús salió de la sinagoga”**, es el primer servicio. Jesús viene del servicio realizado en la sinagoga: enseñar (1,21) y conminar al “espíritu inmundo” (1,25). El servicio de Jesús causa sorpresa “porque enseña con autoridad” y “¡Una doctrina nueva, expuesta con autoridad! Manda hasta a los espíritus inmundos y le obedecen” (1,21.28), se muestra la dignidad y el señorío de Jesús (Gnilka, 1986, p. 81). El servicio realizado por Jesús en la sinagoga, con su palabra poderosa, contribuye a que crezca su fama por toda la región y se expanda la eficacia del ministerio del Maestro de Nazareth (Kapkin, 1998, p. 69; Martínez, 2006, p. 31; Lentzen-Deis, Fritzleo, 1998, p. 55). Jesús es presentado como el que sirve y entrega la vida para rescatar a muchos (10,45), donde se resalta la expresión la *diakonía* realizada por Jesús que “no vino a ser servido sino a servir” (*diakonêsai*). La comunidad marcana debe fortalecer el servicio a la manera de Jesús, quien es el *diákono* del Reino de Dios y, por tanto, de la comunidad.
- b) **“... y le hablan de ella”**, es el segundo servicio. Los cuatro discípulos que habían sido llamados por Jesús cuando estaban pescando (1,16-20), son los que realizan el servicio de intercesión, pues Santiago y Juan, Simón y Andrés, hablan a Jesús de la situación de la suegra de Simón. Gnilka (1986, p. 83) señala que “quieren llamar su atención acerca de un caso de enfermedad”, en lugar de excusarla por no poder estar en disposición de servir, es la atención ética al cuidado donde los intercesores se ubica en la mitad entre la mujer

enferma y quien la puede sanar. El clamor discipular conduce a fortalecer el valor de la intercesión, convirtiéndose en un modelo que aparecerá en varias ocasiones (Martínez, 2006, p. 31). La intercesión parece un servicio pequeño, sin embargo, Marcos lo resalta para ir creciendo hasta llegar a apostolados más grandes, para enseñar a su comunidad a desarrollar las *diakonías* con atención porque existe una relación estrecha entre la persona enferma o necesitada y las personas que interceden, por tanto, están unidos por la compasión y la solidaridad, como se puede ver con los cuatro amigos que conducen al parálítico ante Jesús (2,4), Jairo que intercede por su hija “a punto de morir” (5,23), la mujer sirofenicia que “le rogaba” a Jesús por su hija (7,26). La intercesión implica alguna forma de compromiso con la persona por la que se realiza el clamor, lo que muestra que la suegra de Simón es importante para la comunidad, además de resaltar la necesidad de crecer en el servicio intercesor para el crecimiento de la comunidad marcana.

- c) “*Se acercó y, tomándola de la mano, la levantó*”, constituye el tercer servicio. La actividad de Jesús, marcada por los tres verbos que conforman la frase, muestran su gran poder y autoridad, “pero en este caso Jesús no se sirve de palabra alguna ni pronuncia una oración” (Gnilka, 1986, p. 83), sino que procede a acercarse, tener un contacto físico con la mujer y levantarla. Es un contacto cariñoso y humano, como señala Kapkin (1988, p. 73), que muestra la cercanía de Jesús y del poder que hace evidente el Reino de Dios. El servicio de Jesús hacia la mujer evidencia el impacto positivo que contribuye al crecimiento de la persona servida, pues se busca ayudar desde su propia realidad para contribuir en su superación personal. Jesús da “su vida” para rescatar de la enfermedad y de diversas esclavitudes (6,56; 11,45), para enseñar a la comunidad que los servicios de realizan de palabra y de obra para levantar a las personas y mostrarles su dignidad de salvados. La fuerza de los verbos: *acercarse, tomarla de la mano y levantarla*, muestra la superación de la ley judía de purificación y la fraternidad que se debe practicar en la comunidad de discípulos de Jesús. Se plantea una antropología de cercanía, valoración de la otra persona y el impulso para superarse que contribuya a la perseverancia en el camino cristiano.
- d) “*... y ella se puso a servirles*”, es el cuarto servicio. Una vez que la mujer queda sana, porque su salud ha sido restablecida (Gnilka, 1986, p. 83), se pone a servir a Jesús y a su pequeña comunidad de discípulos, pues se utiliza la expresión: *serviles (diekónei autoís)*. Eliminada la causa de la opresión de la mujer, asume la acción de servir (con la expresión que usualmente se utiliza para el ministerio eclesial) (Kapkin, 1998, p. 74; Martínez, 2006, p. 33), mostrando la gratitud y la disponibilidad con Jesús y con sus discípulos: los hospeda y los atiende (Lentzen-Deis, 1998, p. 60). El servicio de la mujer muestra que una persona edificada y liberada, corrientemente, asume una actitud proactiva y con disposición a contribuir al crecimiento comunitario, porque la mujer realiza el paso de la servidumbre por la enfermedad al servicio liberador, como ocurre con el endemoniado de Gerasa que debe volver a su casa, para contar “lo que el Señor ha hecho” con él (5,19). El

redactor de Marcos quiere insistir a su comunidad la fuerza y el dinamismo del servicio que hace crecer la fraternidad y da respuesta a la intercesión, en particular, y a la oración, en general, generando nuevos dinamismos de apoyo entre los hermanos.

- e) **“Jesús curó a muchos que se encontraban mal de diversas enfermedades y expulsó muchos demonios”** (1,34), es el quinto servicio al salir de la casa de Simón. Jesús sale de la casa de Simón para seguir sirviendo a “todos los enfermos y endemoniados” que le traían (v. 32). Marcos ha utilizado un sumario de la actividad de Jesús, como Gnilka (1986, p. 86) señala que “toda la ciudad se congrega ante la puerta de Simón”, haciendo que se convierta en un lugar significativo para la *koinonía* con Jesús y la *diakonía* sanadora, teniendo en cuenta que “la distinción de que todos los enfermos se congregan y muchos de ellos son curados. Algunos no son sanados” (Gnilka, 1986, p. 86). El servicio no terminó en la sinagoga ni en la casa de Simón, también se desarrolla en la calle, mostrando que el servicio se realiza en todos los ambientes humanos, para hacer accesible el Reino de Dios y para que cada uno descubra su dignidad como personas. El servicio atrae y muestra que la misión está en constante movimiento (Kapkin, 1988, p. 76). Una experiencia similar se vive en Genesaret, donde se evidencia la intercesión: “le pedían que tocaran siquiera la orla se su manto”, generando sanación- salvación “a cuantos la tocaron” (6,53-56). El día termina con servicios de sanación y liberación, mostrando a la naciente comunidad de discípulos los dinamismos sinodales para la construcción de una fraternidad alternativa a las propuestas sociales de mitad del siglo I.

En un relato tan sencillo y conciso, el narrador de Marcos enseña a su comunidad la importación de la *koinonía* y la *diakonía* para impulsar a la misión, donde la casa de la familia se convierte en el ambiente de capacitación discipular para salir a seguir sirviendo en todos los lugares donde se encuentren seres humanos: el camino, la sinagoga, la puerta de la ciudad, el puerto junto al mar, etc. El servicio se realiza más allá del precepto del sábado y de la cerrazón sinagoga, en los diversos momentos del día: en la mañana, al medio día o al atardecer, porque las necesidades de las personas superan las limitaciones legales, raciales, religiosas o políticas. Importa la persona, pues empezará una nueva manera de vivir en comunidad: sanados-salvados para servir a favor de la dignificación de los hijos de Dios y del desarrollo de la misión en el mundo.

Se supera un modelo tradicional de servicio hacia adentro de la comunidad, que puede inducir a la instalación en una zona de confort, para generar un nuevo modelo comunitario con las características de la sinodalidad: comunión, participación y misión (Agenor Brighenti, “Sinodalidad eclesial y colegialidad episcopal. El referente del estatuto teológico de las conferencias episcopales”, en Luciani, 2020, p. 100). La propuesta marcana se realiza en “la casa de Simón”, para evitar los sistemas sinagogaes donde se encierran en una comunidad con poco acceso a otros, al contrario, se convierte en un nuevo paradigma: de la casa familiar y la vida en común (*koinonía*) se pasa a la misión como una *diakonía* que contribuya a la

transformación social en una constante humanización (en los campos políticos, sociales y económicos), en función de la construcción de un tejido social en clave de inclusión, fraternidad y sororidad, así como de diálogo y reconciliación, como aportes a la construcción de “una paz auténtica y duradera” (XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos segunda sesión, 2024, n. 2).

Se comprende un camino sinodal de aprendizaje continuo en el desarrollo ministerial y en el crecimiento fraterno, en función del desarrollo de la misión evangelizadora, dando testimonio de salvación para toda la humanidad. De esta manera, se comprende el dinamismo sinodal que conduce a experimentar una nueva manera de comprenderse como Pueblo de Dios, porque tiene un carácter incluyente para “todas las tribus, lenguas, pueblos y naciones, viviendo en contextos y culturas diferentes” (XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos segunda sesión, 2024, n. 17).

Otras casas donde se aprende a servir

El narrador de Marcos muestra el aprendizaje para la *diakonía* en diversas casas, con la intención de fortalecer la vida comunitaria y de proyectarla en la misión “a toda la creación” (Mc 16,15). Gnilka (1986, p. 82) señala, al respecto: “La tradición prefiere la casa como lugar donde se instruye a los discípulos (7, 17; 9, 28.33; 10, 10). Esta concepción provendría probablemente de que, en las comunidades, las casas servían como lugares de reunión para la catequesis y para el culto”.

La articulación de las actividades discipulares y comunitarias en el espacio doméstico se pueden ver en las siguientes narraciones:

- a) La curación del paralítico (2,1-12). En esta casa se pueden ver varios servicios: el anuncio de la Palabra por parte de Jesús (v. 2); los cuatro amigos que buscan la sanación del paralítico en un ejercicio intercesor (v. 3-4) y son quienes tienen una fe que es visible por la manera de superar los obstáculos para alcanzar su objetivo: poner a su amigo delante de Jesús; la sanación del paralítico con las palabras poderosas de Jesús (v. 5.9-11), y el regreso a la casa del hombre que ha sido sanado (v. 12), con una nueva condición de vida. Se llega a la casa para aprender a servir y se sale de ella para seguir sirviendo con un nuevo dinamismo, como señala Marcos en 3,14, señalando la intencionalidad de Jesús con sus discípulos, a quienes: “Instituyó, para que *estuvieran con Él*, y para *enviarlos* a predicar”.
- b) La comida con Leví y con los demás publicanos (2,13-17). En la casa de Leví, Jesús come con los publicanos, donde, en medio de la murmuración de los “escribas de los fariseos”, es servido y donde sirve para mostrar la acción sanadora y reconciliadora de su misión. La casa que puede tener un carácter de exclusividad, pero el servicio realizado la transforma en un espacio que atrae a los excluidos e invisibles para que asuman otro estilo de vida. De allí sale Jesús para seguir sirviendo en la enseñanza sobre el ayuno (1,18-22).

Del servicio y la enseñanza doméstica se aporta a la construcción de una comunidad que contrasta con la actividad del judaísmo tradicional, generando una fraternidad que atrae a los excluidos.

- c) La nueva familia de Jesús (3,31-35). Los parientes “buscan a Jesús hacerse cargo de él, pues decían: ‘Está fuera de sí.’” (v. 21) y, cuando llegan a la casa, se quedan fuera y lo mandan a llamar. Dentro de la casa Jesús enseña las características de la nueva familia de discípulos y su intencionalidad a tener un nuevo estilo de comunidad que tiene a Dios Padre y por eso son obedientes a su comunidad donde todos se tratan como hermanos. En la casa donde está Jesús se aprende que Él quiere una comunidad familia más allá de los lazos consanguíneos, con una fraternidad guiada por la voluntad de Dios Padre, donde todos se puedan sentir incluidos.
- d) La enseñanza sobre lo puro y lo impuro (7,17-23). La discusión comienza en la calle, sin embargo, los discípulos le preguntan a Jesús en privado, en la casa: “sobre la parábola”. El servicio del Maestro está en enseñar que lo impuro sale del corazón que está lleno de decisiones dañosas (doce a manera de ejemplo). Una vez más, la casa tiene la función de capacitación de los discípulos, pero en esta ocasión existe un contraste directo con la interpretación tradicional de la ley judía en torno a los ritos de purificación.
- e) La casa de la pregunta sobre la dificultad para sanar a un endemoniado epiléptico (9,28-29). Llegan de un servicio donde los discípulos han tenido la frustración por una sanación no realizada y preguntan: “Por qué nosotros no pudimos expulsarlo?”. Jesús aprovecha la oportunidad para enseñar sobre el poder de la oración para servir con más autoridad divina: “Esta clase con nada puede ser arrojada sino con la oración”. La casa tiene un carácter discipular y de preparación para el desarrollo de diversos servicios, con la búsqueda de la comunión con Dios a través del ayuno y la oración.
- f) La casa donde se habla de la discusión que se tenía por el camino (9,33-37). En la casa que está en Cafarnaúm, Jesús, a partir de la pregunta: “¿De qué discutían por el camino?”, enseña sobre la utilización del poder y de los primeros puestos para servir y acoger a Jesús y a su Padre, con la inocencia como la de un niño. La casa tiene la confianza de la comunión para hablar con familiaridad y buscando generar nuevos aprendizajes sobre la calidad del servicio que se desarrolla.
- g) La casa donde preguntan por el adulterio (10,10-12). Los discípulos preguntan a Jesús sobre el adulterio. En la comunidad de Jesús no debe repudiarse a la mujer; sin embargo, existe la novedad de una mujer que “repudia a su marido”, porque causa malos ambientes comunitarios, que terminan generando divisiones internas que terminan en daños difíciles de corregir. Los temas complejos se tratan con Jesús en la intimidad de la casa para aprender a acompañar los matrimoniales y familiares que participan en la vida comunitaria.

h) La unción de Jesús en la casa de Simón el leproso (14,3-9). Ante las acciones de la mujer que valora a Jesús por mucho más que “treientos denarios”, en oposición a “algunos de los presentes”. Jesús aprovecha para enseñar sobre su muerte. Jesús es invitado para ser servido con una comida, la mujer sirve a Jesús con el perfume, y Jesús enseña sobre acción de la mujer que se une a su misión el culmen en la cruz. En la casa se reflejan las intenciones más profundas de la fidelidad de la mujer y de la infidelidad de uno de sus discípulos. Es una casa donde varios excluidos deben vivir como incluidos en el Reino de Dios y participes de la pascua de Jesús. Aunque algunos puedan medir la fidelidad al Maestro desde el registro económico y legal, Jesús enseña que la pascua atrae a todos para participar de la nueva vida de comunión con el Señor resucitado.

Grandes y sorprendentes servicios de enseñanza, sanación y reflexión de la actividad misionera se realizan en la casa, constituyéndola en el lugar seguro donde se vive la *diakonía*, con la confianza de preguntar sin el temor al rechazo, recibir explicaciones sobre asuntos complejos (sobre el adulterio, la pureza ritual y los primeros puestos en la comunidad) y donde se vive la preparación para la *diakonía* que se desarrolla de diversas maneras y buscando la dignificación de los hijos de Dios. Además, la casa brinda seguridad y tranquilidad, pues allí se pueden enfrentar los conflictos de manera controlada, para salir a enfrentar esos conflictos con el imperio romano y con los judíos de la sinagoga, con respuestas coherentes con el proyecto del Reino de Dios anunciado por Jesús y realizado en su pascua.

Se realiza el aprendizaje de servir en comunión con otras personas (*sínodos*), donde se va descubriendo la manera de ser *koinonía*: todos pueden hacer parte de ella, por tanto, se incluyen a las mujeres sin importar su condición social o religiosa, los enfermos y endemoniados, los publicanos; al mismo tiempo, los miembros de la comunidad que deben aprender el verdadero manejo de la autoridad como servicio, mostrando la apretura universal de la salvación anunciada por Jesús. La sinodalidad en la comunidad se convierte en una señal de la presencia de Jesucristo y el atractivo fundamental para quienes quieren vivir la salvación del pecado, el demonio, la enfermedad y la muerte.

Del ambiente confortable de la casa se impone la necesidad de salir a la misión en clave de *diakonía*, donde se sale a las calles, a la puerta de la ciudad, a la sinagoga y al templo para seguir sirviendo a través de la predicación de la Palabra, la sanación y la liberación de toda clase de ataduras físicas o espirituales, y la solución de conflictos sobre el adulterio, el cumplimiento de las leyes de purificación y el verdadero parentesco de Jesús. Se muestra una comunidad en movimiento misionero, que atrae por la forma de vivir la comunión y la participación.

La funcionalidad de la casa, señalada por Marcos, afectará la manera de comprender la casa de la comunidad eclesial que desarrollará los Hechos de los Apóstoles y que hace parte de la praxis evangelizadora de Pablo, así como en los escritos de la tercera generación paulina que

considera la Iglesia como “casa de Dios” (1 Tim 3,14-15). Esta comprensión de la casa afecta la eclesiología concebida en la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los obispos (segunda sesión, 2024, n. 115), al describir la comunidad eclesial como “casa acogedora” y “escuela de comunión para todos los hijos e hijas de Dios”.

La comunidad se convierte en un paradigma de escucha atenta y obediente a Jesús y de respuesta a los ambientes hostiles al Reino de Dios, por su manera de hablar y de tratar a todos sus miembros, con el amor y el respeto de un solo Cuerpo, donde todos pueden aportar desde las propuestas la *Communio Fidelium* (Luciani, 2021, p. 111).

La XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos en la segunda sesión (2024, n. 9-17) señala el compromiso con la animación del dinamismo sinodal “dentro de las comunidades de las que procedemos”, donde todos los bautizados son protagonistas y corresponsables del crecimiento del Pueblo de Dios, porque “sujeto comunitario e histórico de la sinodalidad y de la misión”.

El desarrollo de la sinodalidad está en función del cumplimiento dinámico de la misión eclesial, en constante diálogo con las culturas en los contextos específico, sin perder su identidad: predicar, enseñar, bautizar, celebrar al Padre y testimoniar la fraternidad a todas las naciones (cf. Mt 28,19-20; Mc 16,15-16). Se comprende mejor que la “sinodalidad y misión están íntimamente ligadas: la misión ilumina la sinodalidad y la sinodalidad impulsa a la misión”, como continua la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos (segunda sesión, 2024, n. 32).

Conclusiones

El recorrido por una mirada específica del evangelio de Marcos: la casa de Simón, de manera particular, como lugar de servicio y de las casas que van apareciendo a lo largo de la obra marcana, donde se realiza una lectura rápida, que abre los horizontes para seguir la conexión con la misión de Jesús y de sus discípulos.

La comunidad de Marcos busca integrar la corresponsabilidad de todos sus miembros, desarrollando un funcionamiento orgánico y equilibrado entre la comunión y la misión de las personas que la integran, en una nueva modalidad, con una nueva conciencia eclesial, y buscando abrir nuevos caminos desde la nueva convocatoria de los discípulos para tener una nueva experiencia con Jesús resucitado (cf. 16,7), proyectándose a responder a la humanidad con una Palabra nueva, fresca, alternativa y liberadora.

La actualización desde la sinodalidad propuesta por el papa Francisco para toda la Iglesia con el lema: “Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión”, busca leer, actualizar y proyectar la “eclesiología del Pueblo de Dios, esto es, el modelo de Iglesia de Iglesias” (Luciani, 2021, p. 98).

Utilizando la analogía coloquial de unas gafas con dos lentes: las comunidades neotestamentarias, y en este caso la comunidad de Marcos, por un lado, y por el otro lado la reconfiguración de la identidad eclesial donde dialogan las culturas, los modelos particulares de la Iglesia y la participación de los bautizados en las decisiones eclesiales constituyen una manera de caminar en la sinodalidad. El diálogo entre Biblia y sinodalidad permite encontrar los fundamentos y ejemplos narrativos de construir una nueva manera de vivir en comunidad eclesial.

El papa Francisco (2015) presenta el modelo eclesial que propone, de la siguiente manera: “una Iglesia sinodal es una Iglesia de la escucha [...]. Es una escucha recíproca en la cual cada uno tiene algo que aprender [...]. Es escucha de Dios, hasta escuchar con él el clamor del pueblo; y es escucha del pueblo, hasta respirar en él la voluntad a la que Dios nos llama”. De manera que, los elementos señalados en la narración de la “curación de la suegra de Simón”, donde Jesús escucha el clamor intercesor de sus cuatro discípulos para ejercer un servicio a favor de la mujer. Al mismo tiempo, en las demás narraciones de los diálogos y acciones en “las casas” que aparecen en el Evangelio de Marcos, se escucha a Jesús, a los discípulos, a las inquietudes del pueblo, para terminar con las orientaciones claras de la voluntad del Padre: “Quien cumpla la voluntad de Dios, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre” (3,35). Escuchar se convierte en un componente importante para el desarrollo de la sinodalidad eclesial y que se proyectan en la transformación social.

Como señala Luciani (2021, 111), “la escucha es indispensable en una eclesiología sinodal pues parte del asentimiento a la identidad de los sujetos eclesiales —laicos(as), presbíteros, religiosos(as), obispos, Papa— fundado en relaciones horizontales que tienen su razón de ser en la radicalidad de la dignidad bautismal y en la participación en el sacerdocio común de todos los fieles (LG 10)”. La propuesta sinodal se fortalece desde las relaciones fraternas sin el peso de la piramidalización, donde todos caminan sirviendo uno al lado del otro, desde las gracias bautismales y la triple misión que se despende de él. La vida sinodal se fortalece desde el bautismo para tener “relaciones horizontales”, como señala Luciani en la obra citada.

El Informe de Síntesis de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los obispos (2023, n. 1b), señala que la Iglesia desea renovar la experiencia de ser “casa y familia de Dios” con la intención de volver a la primera comprensión de sí misma y con la que mejor se identifica el origen de las primeras comunidades eclesiales. También se busca retomar la “energía misionera que nace del compartir e ilumina el servicio” (XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los obispos, 2023, n. 2c), buscando fortalecer los procesos comunitarios a partir del encuentro personal con Dios en la persona de Jesucristo. Son dos evidencias en las que se puede constatar que la propuesta marcana sigue siendo actual y activa, proponiendo comprensiones de pertinentes de la *koinonia* que se convierte en una escuela discipular para capacitar a los futuros misioneros que prestarán diversas *diakonias* para el crecimiento de la Iglesia, en la misma dirección de la responsabilidad donde todos

“hemos experimentado que son las relaciones las que sostienen su vitalidad, animando sus estructuras” (XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los obispos segunda sesión, 2024, n. 49), donde los servicios los realizan “todos los bautizados que están enriquecidos con dones para compartir, cada uno según su vocación y condición de vida” (XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los obispos segunda sesión, 2024, n. 57) y hacia afuera porque se generan transformaciones sociales.

Se hace necesario realizar una valoración de los carismas que conducen a los ministerios, desde su fundamento bautismal y fortalecido en el sacramento de la Confirmación, donde todos son incluidos para “anunciar y testimoniar auténtica y eficazmente el Evangelio a las mujeres y a los hombres de todo lugar y tiempo”, como señala la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los obispos (segunda sesión, 2024, n. 32).

Está emergiendo una nueva comprensión de la vida eclesial, que parte de los servicios relacionales y complementarios, con carácter complementario y sinodal promoviendo el trabajo en común, desde las funciones bautismales de enseñanza, intercesión santificadora y autoridad en el servicio. Seguir avanzando por este sendero exige un cambio hermenéutico que desafía “las relaciones entre ellos de forma funcional o auxiliar”, como afirma Luciani (2024, p. 49).

La continuación del proceso sinodal requiere la comprensión de las identidades, estados de vida, modos de relacionarse de todos “los sujetos eclesiales y su respectivo reposicionamiento al interior del único Pueblo de Dios” (Luciani, 2024, p. 50). Por tanto, la Iglesia se comprende sinodal por la inclusión de niños, quienes son presentados como criterios para entrar en el Reino (cf. Mc 9, 33-37), quienes son acogidos y cuidados de toda forma de abuso y violencia; de los jóvenes que aportan la posibilidad de renovación eclesial y el relevo generacional, lo que exige un acompañamiento fraterno y con la paciencia de los labradores; de las personas en situación de discapacidad que colaboran descubriendo el sentido redentor del sufrimiento; de las personas que viven comprometidamente el sacramento del matrimonio porque son contribuyentes a la vida de familia y de transformación social, al mismo tiempo que auxilian a otras personas desde la pastoral familiar y desde las responsabilidades del ministerio matrimonial; de los dones espirituales aportados por las diversas manifestaciones de la vida consagrada, porque cuestiona y contribuye al fortalecimiento de la voz profética en medio del Pueblo de Dios; de las contribuciones de teólogos y teólogas que contribuyen con sus reflexiones a iluminar el camino eclesial y fortalecen la enseñanza en las “instituciones académicas eclesiales” de manera particular como señala la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los obispos (segunda sesión, 2024, n. 61-67).

El camino comenzado debe establecer las herramientas y recursos para que los procesos iniciados en las comunidades eclesiales sean sostenibles en el tiempo, perseveren en medio de las dificultades del clericalismo y generen memoria histórica que contribuya a corregir los

errores cometidos en el pasado. Las experiencias de la comunidad marcana y de las primeras comunidades del Nuevo Testamento muestran que es posible la realización de la vida sinodal de misión, donde todos participan de manera corresponsable desde el bautismo y alimentados por la eucaristía para insertarse activamente en la construcción del nuevo Pueblo de Dios.

Seguirán las reflexiones y discusiones en torno a las funciones, tareas, carismas que conducen a los ministerios, estados de vida y compromisos derivados de la vida sacramental, de todos los miembros del Pueblo de Dios, especialmente de los laicos, quienes aportan de diversas maneras en la construcción de la unidad testimonial que impulsa la evangelización. Es necesario fortalecer los procesos y criterios de discernimiento en torno la vocación particular al servicio en los ministerios bautismales, que es común a todos, para que todos cooperen en el crecimiento de las comunidades eclesiales y las transformaciones sociales (Luciani, 2024, pp. 54-57). El camino sinodal ha comenzado y ya no se puede detener, se empezó a tomar conciencia de los compromisos de caminar juntos descubriendo los elementos permanentes y los transitorios de la vida eclesial, en procesos de maduración teológica del *sensus fidei* y la construcción eclesiológica con la imagen de la casa que genera dinanismos de “acogida, hospitalidad e inclusión”, habilitando la reciproca responsabilidad de tener “una casa acogedora, un sacramento de encuentro y de salvación, como una escuela de comunión para todos los hijos e hijas de Dios”, según las palabras de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los obispos (segunda sesión, 2024, n. 115).

Referencias

- Biblia de Jerusalén. (1998). DDB.
- Gnilka, J. (1986). El evangelio según san Marcos (T. I). (4.ª ed.). Sígueme.
https://www.mercaba.org/ORARHOY/BIBLIA/gnilka_joachim_el_evangelio_segun_san_marcos_01.pdf
- Gnilka, J. (2011). El evangelio según san Marcos. Tomo II. (4.ª ed.). Sígueme.
https://mercaba.org/ORARHOY/BIBLIA/gnilka_joachim_-_el_evangelio_segun_san_marcos_02.pdf
- Francisco. (2015). Discurso en la Conmemoración del 50 aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos. https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/october/documents/papa-francesco_2015101750-anniversario-sinodo.html
- Kapkin, D. (1988). *Marcos: historia humana del Hijo de Dios*. CCCMD.
- Lentzen-Deis, F. (1998). *Comentario al Evangelio de Marcos. Modelo de Nueva Evangelización*. Verbo Divino
- Luciani, R. y Silveira, M. del P. (Eds.) (2020). *La sinodalidad en la vida de la Iglesia. Reflexiones para contribuir a la reforma eclesial*. San Pablo.
- Luciani, R. (2021). Del Sínodo sobre sinodalidad a la sinodalización de toda la Iglesia. Hacia una reconfiguración eclesial a luz de la sinodalidad. *Iglesia Viva*, 287, 97-121.
- Luciani, R. (2024). La reconfiguración de las identidades y las relaciones de los sujetos eclesiales en una Iglesia Pueblo de Dios. *Revista Teología*, LXI(143), 39-75.

- Martínez, H. (2006). *El discipulado en el evangelio de Marcos*. CELAM. Ed. Paulinasá.
- Oñoro, F. (2007). Entrar en el Reino: la dimensión soteriológica del discipulado y sus consecuencias. *Cuestiones Teológicas*, 34(81), 149-160.
- Oñoro, F. (2010). Planteamiento básico del discipulado a partir del evangelio de Marcos. *Boletín OSLAM*, 47 (51-62). <http://www.iglesia.cl/especiales/mesbiblia2006/articulos/planteamientobasico.pdf>
- Ortiz Lozada, L. (2007). La vocación, la formación y la misión de los discípulos en el evangelio de Marcos. *Cuestiones Teológicas*, 34(81), 55-86.
- XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los obispos (2023). Una Iglesia sinodal en misión. Informe de Síntesis. Primera sesión: 4-29 de octubre de 2023, Ciudad del Vaticano.
- XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos (2024).
- XVI Assemblée Generale Ordinaria Del Sinodo dei vescovi. Seconda Sessione. (2024). Per una Chiesa sinodale: comunione, partecipazione, missione. Documento finale. <https://press.vatican.va/content/salastampa/it/bollettino/pubblico/2024/10/26/0832/01659.html>